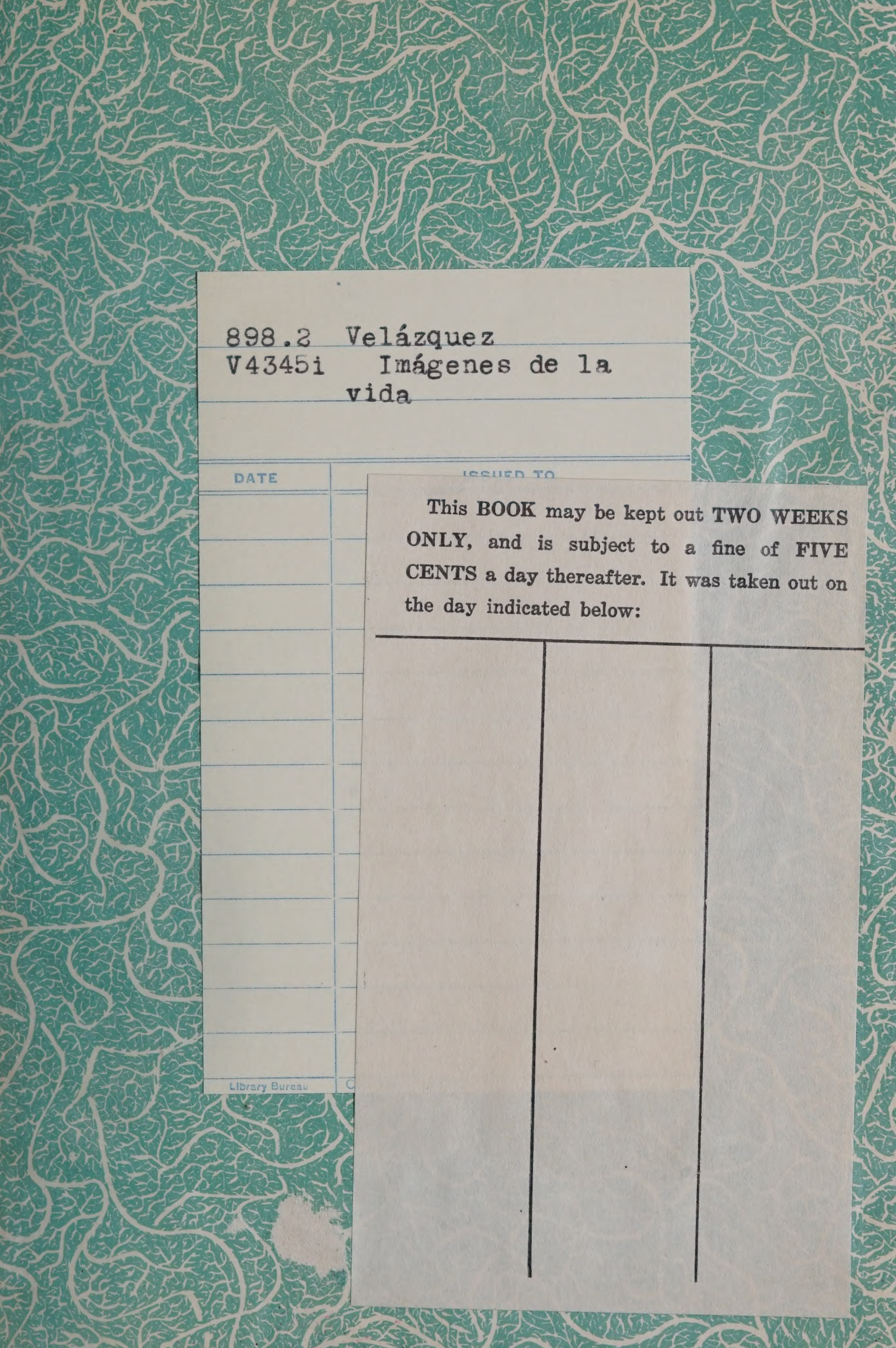


TALLERES GRÁFICOS

"EL ARGENTINO"

GRAL. MADARIAGA F. C. S.

EDICIONES DE "EL ARGENTINO

RAFAEL P. VELAZQU

IMÁGENES DE LA VIDA

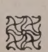
VERSOS

CONTIENE ESTE VOLUMÈN:

I — CANCIONES DEL RECUERDO,
DEL AMOR Y DE LA DICHA

II — LOS SIETE PSALMOS PENITENCIALES

III — LAS INVOCACIONES



GENERAL MADARIAGA
(PROV. DE BUENOS AIRES)

ANNO MCMXXVIII

PALABRAS LIMINARES

Cada poeta ha vivido sus emociones. He vivido las mias que,- tal vez por ser mias, - son poco fulgurantes en el color de sus ritmos.

No sé de donde sali yo con mi temperamento taciturno, para poner, a los catorce años, a mi buena madre, en « la vergüenza » de tener que ir a hablar con el dueño de un diario de aquel pueblo, para rogarle que no publicara mis versos. Por algo era que aquel buen hombre se llamaba don Plácido .... ! Como también vendia libros y yo le habia comprado una gramática latina, - pues ésto ocurria en el tiempo de los latines - , don Plácido habria llegado a imaginarse que de su líbreria se nutría un pichón de genio. Y es claro: don Plácido publicaba mis versos.

Tras los mariposeos de aquella edad inocente, persistió en mí espiritu un anhelo superior indefinible; hizose andariega mi imaginación y, cuando quise acordar, pasé, de la atracción primaria de los parnasos, a aprenderme de memoria la Sonatina de Rubén Darío. Evidentemente, el mal se habia hecho ya muy grave; de gravedad irremediable.

Quizá aprendi muchas de éstas cosas en horas olvidadas que reviven hoy en mi memoría; quizá me las enseñaron los colibries que tantas veces contemplé de cerca, libando néctar en las flores amarillas del palán-palán de mis barrancas nativas; quizá mis pensamientos se fueron muchas veces trás las velas del barco que bajaba por el rio ... Pude repetir, mas tarde, las bellas palabras que puso Rodó en una de las inolvidables parábolas de sus « Motivos de Proteo »: « Es el barco que vuelve ....»

Pero ésta vez, èsta conmovedora vez, soy yo quien se va en el barco bendito: yo, que fatigado de hacer presión sobre la piedra de mis escrúpulos, bajo la cual no ha querido morir éste puñado de versos los expongo a la luz del sol y a la caricia del viento para que les dén, como me dieron a mi, el calor y el amor de la vida.
Es un poco tarde para que yo confíe, ingenuamente, en la voz de la cátedra. Queda, en cambio, tiempo suficiente todavia para que pueda yo sufrir los fallos justicieros de la critica. Mucho le falta aprender a quién aprende una cosa cada día; y si cada dia ha de traerme la enseñanza de una virtud o la generosidad de un buen ejemplo, abierto está siempre mi corazón para la gratitud cortès y respetuosa.

Detrás de la puerta de la alcoba donde escribo estas palabras liminares para mi libro, asoman dos patas de un caballo de madera........Diez metros mas allá, en el silencio de medianoche que pesa sobre la casa, duermen mis hijitos, los dueños de éste caballo. Sea ése pueril e insignificante detalle, la mejor demostración del esfuerzo de un hombre que, teniendo hijos que «andan a caballo», se atreve a confesar que todavía le quedan ilusiones.

Debe ser éste el tiempo señalado para que yo dé forma concreta a mis versos en la «materialidad espiritual» del libro. Digo que debe ser, porque he pensado algunas veces en hacerlo y nunca lo había hecho todavía y paréceme, ahondando más en los planos subjetivos de mi vida, que la obsesión de Horacio me domina sin quererlo. Es el delicado poeta de las «Odas», quién ha venido a decirme al oído, el buen consejo que está siempre en mi recuerdo: «mide tus esperanzas con el breve espacio de la vida». Pero ésta ha sido para mí alegre y buena y nunca me alarmó su brevedad inevitable.

Esa disposición mental permitió que yo pensara antes de ahora, en otras formas menos vulgares para hacer «mi presentación». No he sido insensato al creer que el mejor pórtico de unas páginas poéticas hubieran sido los cuatro versos de Heine que en otra parte de éste volúmen se hallarán, pero me ocurrió que éso podía trascender a romanticismo y que alguien podria sonreírse y recordar las tristes palabras del poeta de las «Praderas soleadas» cuando quería decirle «muchas cosas» a la amada:

«Ahora es tarde....y ya te has ido».

No quiero que sea tarde. Quiero que sea éste el tiempo señalado para que yó pueda dar forma concreta a mis versos en éste libro, breve como el espacio de mi vida....

RAFAEL P. VELAZQUEZ

CANCIONES DEL RECUERDO, DEL AMOR Y DE LA DICHA

LOS GUERREROS

(Carbón mentàl de un episodio de
la revolución uruguaya del año 1904)

Fué en una edad heróica. Los trágicos guerreros
los mílites barbudos que el mundo ya olvidó,
pasaron como sombras. Los bélicos aceros
confiaban en sus brazos que la gloria admiró.

Como una caravana de bíblicos proscritos,
la falange de gauchos hacia la guerra vá.
Parecen, en la sombra, espíritus malditos
que no hallarán reposo que los redima ya.

La hora silenciosa de la oración los mira
desfilar en sus potros de salvaje cerviz
y en lo alto, cada lanza se asemeja a una lira
que llora de tristeza bajo aquel cielo gris.

Sobre sus vinchas flota el ala de la muerte
que roza sus melenas de erizado mechón,
y palpa la dureza de su músculo fuerte,
templando la bravura de su fiel corazón.

Fué en una edad heròica. Grabado está en mi mente
aquel cuadro terrible que, niño, contemplé.
—La visión tenebrosa, de recuerdo doliente,
aunque a veces resurge su imágen inclemente,
en viaje sin retorno, para siempre se fué.

DE LO VIRIL Y DE LO CORDIAL

Fué una tarde clara de un enero ardiente.
Tu, con la alegría ligera de un ave,
vestías tu cuerpo, - ya viripotente -,
con un raro encanto y una gracia suave.

En el amplio patio de frescura grata,
en medio de afectos y en rueda parlera,
yo observaba còmo, tu risa de plata
entrándose en mi alma, quedó prisionera.

.... Y soñé contigo. Soñé muchas veces
lo bella que eras y también esquiva.
... Soñaba contigo y en mis languideces,
sonaba en mi alma tu risa cautiva.

Tu fuiste mi novia, yo tu prometido;
vibraban los cuerpos en ansias culpables;
¡en ése indeleble pasado querido,
hay dulces poemas de amor, inefables!

La que fué mi novia, fuè después mi esposa:
¡divinas palabras de oculto sentido,
que llenan la vida de luz milagrosa,
con todo el encanto del tiempo florido!

II

En tu carne de lirio, tus dos senos de rosa
se irguieron con una firmeza victoriosa
sobre el fino alabastro de tu cuerpo triunfal:

ardieron tus pupilas con resplandor de fuego
y un beso prodigioso, como un íntimo ruego,
electrizó tu vida con encanto inmortal ....

Gozosa del contacto, sublime y sobrehumana,
venció tus indomables caprichos de tirana,
la agresiva y faunesca violencia varonil ....
Después, feliz, soñaste como vírgen dormida
y hallaste que era buena y dichosa la vida,
y enlazaron mi cuello tus brazos de marfil.

Han pasado los dìas y han pasado los años:
Amor no nos ha dado lugar a desengaños
y Dios me ha concedido la dicha que soñé.
Si quieres ver la vida feliz, amiga mía,
búsca para tu cuerpo una sana alegría
y conserva en tu alma, encendida la fè.

EL POEMA DE UNOS PIES

Unos piés elegantes, diminutos y breves,
dentro de unas botinas ajustadas y leves,
forman este poema vivido y mal escrito
en el que a nadie igualo y en el que a nadie imito.

Parece una muñeca que sabe calzar guantes
la dueña deliciosa de ésos piés elegantes,
cuyo mentón ostenta y cuya cara alegra
un lunar ensoñante, como una luna negra....

Aquellos piececitos indolentes y flojos,
son mi obsesión ahora y, aunque cierre los ojos,
los veo estarse quietos, con quietud muy tranquila,
envueltos en la media de seda que rutila.

La blonda muñequita que sobre èllos sustenta
su gracia pudorosa, pueril y desatenta,
parece que se enfada porque insisto en mi audacia
de admirar su pedestre y airosa aristocracia.

Pero yo, que me tengo por poeta ramplòn, -
le pido en éste verso un sentido perdón
a la muñeca anónima que sabe calzar guantes
y es dueña deliciosa de unos piés elegantes.

Y si no me perdona, ... yo la perdonaré,
en gracia a la traidora belleza de su pié;
que perdones merece, por linda y por gentil
la que iba en un tranvía, con aire muy pueril.

A UNA MUJER HERMOSA

Igual a tu belleza debió ser, soberana,
la belleza divina de la hija de Leda,
y como en vuestros labios, perversidad pagana
debió haber en sus labios de púrpura y de seda.

No admiro en tí la magia de sierpe tentadora,
sinò vuestra hermosura severa, de tal suerte,
que veo en vuestros ojos, gentil dominadora,
rayos que dieran vida, si no hirieran de muerte.

Cuéntase de Plotino, que en éxtasis sagrado
se sumergiò seis veces en su vida dichosa
y un discípulo suyo, triste y apesarado,
le envidiaba la dicha de su absorciòn gozosa.

Como el alejandrino, quisiera yo la vida
pasar extasiado, sintiendo el amoroso
fuego suave que irradia tu mirada querida
y que pone en la sangre un anhelo glorioso.

No me atrae el contacto de tu piel tentadora,
que tiene serpentinas contracciones de seda....
Debió ser cuál la vuestra, sagrada y seductora,
la belleza divina de la hija de Leda.

VISIÓN DE LA PAMPA

Visión de la Pampa que nunca se olvida
porque en tí hay recuerdos de glorias lejanas;
porque tienes fuentes de amor y de vida
para las futuras falanges humanas.

Hace mucho tiempo que llevo en el alma
- expresiòn callada de un anhelo oculto -,
la belleza eterna de tu eterna calma,
y de tus distancias el vasto tumulto.

Hace mucho tiempo que, en horas cordiales,
te guardò cautiva la memoria mía,
en aquellos versos de ritmos triunfales
que en poema de oro trazó Echeverría.

Por éso gozoso corrì a tu regazo,
sentí de tu entraña las palpitaciones;
la cálida y firme presión de tu abrazo
me aclarò el misterio de tus atracciones.

I I

Con rìos ocultos de savia abundante,
tu próvida tierra sagrada fecúndas
y en élla rebrotan de tu raza errante,
envuelta en leyendas, raigambres profundas.

Yo que corrì lomas y crucé bajíos
viviendo el recuerdo que hay en tus taperas,
digo que son glorias tus largos estìos
y las gratas brisas de tus primaveras.

Yo que muchas noches gocé en tus contactos,
tendiendo mi cuerpo sobre el tuyo inmenso,

sé que en tì hay impulsos para grandes actos,
para recias luchas del valor intenso.

Ya buscan tu amparo las procesionales
gentes del antiguo viejo mundo aflicto.
¡ Darán en tu seno razas inmortales,
de espíritu fuerte y músculo invicto.

Tú darás en cambio, milagrosamente,
trigales gigantes cubiertos de oro;
toda la opulencia que llena mi mente
y colma de vida tu campo sonoro.

Darás de tu entraña fastos memorables
para el bronce heroico de tus tradiciones:
amelgas fragantes, inconmensurables:
gèrmenes que exploten en haz de canciones,

Sobre la negrura de la gleba humeante,
al rodar los discos pulidos que aran,
dirán que son éllos el brazo pujante
de las multitudes, cuando en tí se amparan.

Dirán que son éllos los que hacen tu historia;
los sepultureros de odiosas acracias,
y los forjadores de la nueva gloria,
que ha de ser orgullo de las democracias.

Por éso te evoco, visión gigantea,
cubierta de flores y frutos maduros:
Pampa victoriosa de la nueva idea;
para que te honren los hombres futuros.

AL PENSAMIENTO

(Imitando a Don Jorge Manrique, en
las coplas al Maestre Don Rodrigo)

Desata, egregio gigante
¡oh, príncipe Pensamiento!
tus cuadrigas,
que el papel interrogante
sabrá perpetuar, presiento,
lo que digas.

Confíate en él: que aliente
su mutismo, tu alabanza,
tn fervor:
guarda en él, secretamente,
tu más íntima esperanza,
tu dolor:

tus hondas aspiraciones,
por las que tu anhelo, franco
delira:
por calmar tus desazones,
está la página en blanco
que te mira.

Dádle tu idea querida;
no os abandonéis inerte
contemplando
" cuán pronto pasa la vida,
cómo se viene la muerte,
tàn callando " ....

CANCIÓN DE OTOÑO

Cáen las bellotas de los belloteros
y se ván secando sobre los senderos
como los recuerdos sobre el corazón.
En la primavera, todo será olvido:
cada rama, airosa mecerá su nido;
cada bellotero tendrá su canción.

Amada: en otoño, tráeme tus flores
pues quitan la pena que dàn los dolores:
tràeme en otoño tu buena ilusiòn ....,
cuando las bellotas, de los belloteros
caen y se secan sobre los senderos,
como los recuerdos sobre el corazón.

DUERME AMADA ...

Duermes, amada: duermes. -- Entretanto,
yo tejo mi canción para envolverte
en el velo invisible de éste canto
que es un canto de amor. -- Grata la suerte

ha sido para quién te adora tanto:
puès mi alegria, protectora y fuerte,
rompe la traba humana del quebranto
ante ése sueño, "imagen de la muerte".

Duerme, amada, feliz: y que el rosado
rayo de aurora que el cristal refleja
desde el amplio balcón iluminado,

llegue hasta tí, cuál desalada abeja
que, después de besar tu labio amado,
gozosamente hacia el azul se aleja.

SIENTO....

¡Siento un furor de amor... !
¡Siento un ansia de amar ...!
Siento como un furor
de vivir,
de gozar,
de reìr,
de soñar!

Como el viejo Verlaine,
yo creo que la vida
tiene un único bièn:
la mujer;
(que es amor
y es placer
y es dolor)

¡Pobre amante Leliàn
que supiste gustar
los besos que se dán... !
¿Sientes furor de amar?
Pués, vamos a reir....
que reir es vivir
y es soñar
y es gozar.

SI YO PUDIERA ...

Si yo pudiera cantar
las armonìas que el mar
en su azulidad encierra
y el hondo amor que la tierra
siente por el viejo mar:

Si yo pudiera decir
ése vibrante bullir
y ése perpétuo cantar....
¡Tendría el alma del mar
que no hace màs que bullir!

Si yo pudiera, inmortal,
convertir en yodo y sal
ésta carne material

Y en rara transformaciòn
hacer de mi corazòn
una serena canción....

No harìa más que vibrar;
no haría más que cantar
la eterna canción del mar.

ANDRÉS HÉCTOR LERENA ACEVEDO

Murió éste poeta uruguayo a los 24 años. Dejó un precioso libro: «Praderas Soleadas» - -

"¡Tras el sol lejano . . " Lejano, lejano . . . .!
Allà està el canoro, generoso hermano,
el niño poeta de estro soberano,
de mirar profundo, triste, sobrehumano.

"Tras el sol lejano . " Lleno de grandeza,
honrando a su estirpe con alta realeza,
modulando versos de suave belleza,
el niño poeta canta su pureza.

" Trás el sol lejano . . " Trás la gran pradera
llena de fragancias porque es primavera,
- primavera alegre, dulce y hechicera -,
el niño poeta vence a la Quimera.

" Trás el sol lejano . . ", trás el campo en flor,
que luce, galano, su pleno verdor,
el poeta niño vence a su dolor
cantando canciones de paz y de amor.

" . . . Nos iremos juntos trás el sol lejano
tu mano, en mi mano . . ."

VERSOS DE ESPERANZA

Ténue luz novilunar
larga nota melodiosa
que en la quietud espaciosa
de la noche, gusto amar.

Blanco cariño que anhelo
para que alumbre mi frente
con la luz auripotente
que hay en tus ojos de cielo.

Fresca risa de tus labios,
de tus ojos magno fuego,
yo vengo a pedir y ruego,
vuestros secretos más sabios.

Yo quiero para vivir
la tibieza de tu pecho
y en el magnífico lecho
de tus dos brazos dormir.

Si los sueños sueños son,
toda la vida no es sueño,
que puede el humano empeño
realizar una ilusión.

Puede destruirla tambièn,

--que para todo hay hechizo--;
pero el mucho bien que hizo,
no dejará de ser bien.

Por eso yo, buen juglar,
he dado, sin gran dolor,
huyendo del mal de amor.
en la pasión de adorar.

Y, como comprendo y sé
que no es sueño lo que veo,
has de saber mi deseo
para comprender mi fé.

Y te diré a dulce són
èste verso de alabanza,
cuando acojas mi esperanza
dentro de tu corazón.

EN TU AUSENCIA

En tu auseneia, suspiro. Y en tu ausencia divago
sobre éstas bellas cosas que el amor ha dejado
en tu alma y en mi alma
Y siento que se anega mi espíritu en ternura
como se anega un lago con la luz de la luna
que emblanquece sus aguas,

No estòy triste; ál contrario.
El silencio tan bueno
de la casa tranquila --el silencio severo
que tu ausencia dejó--,
me serena, me eleva, me purifica.... Y miro
hácia el jardín, y, al ver el granado florido,
veo mi corazòn.

Del color de sus flores son tus labios sagrados;
la sangre de la vida perfecciona su encanto:
por èso, pienso en tí al mirarlo.
Porque mi corazón florece en esperanzas,
con la misma nobleza generosa y gallarda
que el árbol del jardìn.

Yo quiero perdonarme en tu ausencia.
Ignoraba
que el amor fuera una virtud tàn grande y santa
y dulce como es;
yo quiero asi, en secreto, a e condidas de todos,
castigar mis audacias y matar mis enconos ...
"y amarte más, después".

Aunque muera ésta mísera envoltura de células,
perdurarà la dicha de ésta efusión ingénua
que nos dió una mujer;
algo que està en el aire, en la tierra, en el cielo,
algo grande y sublime. - (como un pájaro ciego) -,
asì el cariño puro del hogar, así es ...

JARDIN PAGANO

Es de Amor una lámpara tu cuerpo
bajo cuyo fulgor, suaves y raudas,
vuelan las mariposas de mis besos
que luego, en tu albo seno se aletargan.

Extrañas flores de obsesión, tus ojos,
reflejan las tristezas de tu alma,
tal como el alto cràter impetuoso,
dà salida al dolor de la montaña.

En tu piel de marfil, como un milagro
de luz, hay transparencias que alucinan,
y por èllas, las sombras del Pecado,
en procesión fantástica desfilan.

Thamar, Belkis, Francesca, Clitemnestra,
pecadoras de todas las edades
giran eternamente tràs Helena,
reina y señora del divino oasis.

Para mi goce y tu placer, amada,
volvámosnos hácia el jardìn pagano,
donde entre rosas y azucenas blancas,
musita Pan los psalmos del Pecado.

EN LA NOCHE

¡ Cuánto he soñado anoche al verme a solas,
con aire desvelado y satisfecho,
en el grato silencio de mi alcoba,
tendido entre las ropas de mi lecho !

Forjé teorías, formulé principios:
tuve riquezas y gocè placeres
y, de Citeres en secretos ritos,
complugue en su capricho a las mujeres.

Vago fantasma en el misterio oculto,
como un fulgor de lo inconsciente sube
hasta nosotros, y en su viaje absurdo,
se disipa después, como una nube.

Y ése fantasma vino al verme a sòlas,
tàn callado, tàn triste y tàn pequeño,
hasta el silencio grato de mi alcoba
donde hoy flota el recuerdo de un ensueño.

MUÑECA DE CERA

Estaba radiante, realmente hechicera
entre los adornos del escaparate
aquella luciente muñeca de cera,
envuelta en lujoso tapado granate.

Atajaba el paso con su pose hiriente,
y tán suave gracia la animaba toda,
que era una perfecta muñeca viviente ....
Como tàntas otras que vàn a la moda.

Sus ojos de vidrio, no lo parecìan
porque sus miradas serenas, tenìan
un hechizo hondo y un encanto raro.

Saco luego cuentas, parado en la acera:
un soneto vales, muñeca de cera . . .
¡Renuncio a tu hechizo; me sale muy caro!

LA CARIDAD

Hada blanca en cuyas manos impolutas como lirios
se deshojan las ternuras milagrosas del amor,
Caridad, tiene en sus labios, para todos los martirios,
la cordial palabra buena que consuela en el dolor.

Cuando niña, por los prados de la fértil Galilea,
en la túnica radiante del purísimo Jesús,
se ocultaba, y aún oculta, la veían en la aldea,
porque aunque se cree invisible, es toda blanca de luz.

Junto al lecho del enfermo iba siempre compasiva;
aliviaba las tristezas con remedios de ilusiòn
y tenía en su mirada, dulcemente pensativa,
un rayito de esperanza para cada corazòn.

Enseñò luego a los hombres, que no hay dolor pequeño,
y hàcia todos los que sufren, dirigiò su leve pié:
y en sus almas, por la mágia poderosa del ensueño,
hizo brotar emociones resplandecientes de fè.

Con el ìnclito atributo encarnado en su pureza,
ha llegado hasta ésta casa la divina caridad,
la hermanita de los tristes, que olvidando su grandeza,
và a la mesa de los pobres a comer pan de humildad.

Bendigámos la llegada de ésta huéspeda invisible
porque viene a defendernos de los males, como Ariel
y hagàmos una corona que en su sién, inmarcesible,
exhale fragancia eterna, de rosas y de laurel.

RITORNELLO DE ENSUEÑO

Yo siento de la ola, la lìrica inquietud;
suena en mi alma un extraño canto de juventud.
Sueño un sueño de rosas y en él, diàfana, erguida,
surge la imágen blanca y amada de mi vida,
que tiene de la ola, la lírica inquietud.

Lloro por la doliente bohemia de Verlaine,
que, a vida triste, tuvo muerte triste también:
medito con los libros màs bellos del " dios Hugo "
y, porque al dulce Apolo conmoverme le plugo,
lloro por la doliente bohemia de Verlaine.

Aunqué no soy poeta, un sensitivo soy;
me causa mucha pena, ver lo poco que doy:
pero en cada palabra de mis versos, hay una
noche llena de estrellas, plateada de luna,
que, aunque no soy poeta, un sensitivo soy.

De amor en suave lecho, duerme mi corazòn:
mi espíritu se entrega gozoso a la ilusiòn.
Ternuras y esperanzas florecen en mis días,
mientras que sin flaquezas y sin melancolías,
de amor en suave lecho, duerme mi corazòn ....

MOTIVO RÙSTICO

Mañanita pueblerina
toda blanca de neblina,
toda silencio y quietud,
ya està dorando el alero
el solsito tempranero
que vá a llenarte de luz.

Mañanita de los montes
que pintas los horizontes
de inimitable color,
al verte, siento en mi alma
tu misma serena calma,
tu mismo alegre fulgor.

Mañanita de los campos
que coloreas con lampos
de sol, tu agreste pureza,
al gozar de tu frescura,
siento la grata ternura
de tu inocente belleza.

Mañanita, mañanita
que pones tu luz bendita
en la dicha del hogar,
de tu poesía cautivo,
en un rústico motivo,
te he venido a recordar.

LA HORA AZUL

Es la hora azul .... La hora en que la tarde,
como una madre buena, nos acoge
en el silencio de su calma grave,
tejida de suspiros y oraciones.

Sereno el cielo, enmudecido el campo,
nada se agita en la extensiòn agreste ....
Entonces la hora azul, como un milagro,
del mar, del cielo, y de la tierra emerge.

Y viene un gran silencio religioso,
a confortarnos la inquietud del alma,
a consolar nuestro dolor màs hondo,
a convencernos de que todo pasa ...

Es la hora azul ...., que como todas huye
cuando una estrella en el cenìt se abre,
y las llamas del sol su oro difunden
en los lirios celestes de la tarde.

LOS SIETE
PSALMOS PENITENCIALES

De mis ansias, tormentos y querellas,
es éste libro humilde panteón:
al hojear sus páginas, en éllas
aún sentiréis latir mi corazón.

HEINE

(*El Libro de los Cantares*)

SÁNAME, PUES, SEÑOR....

Miserere mei, Dómine, quoniam infirmus sum: sana me, Dómine, quoniam conturbata sum ossa mea. - David, -ps. 6.

Apiádate de mi, Señor, porque estoy enfermo: sáname, Señor, porque mis huesos están conmovidos. David, -ps. 6.

Sàname, pues, Señor, que yo te pagaré
con las joyas labradas de mi más pura fé,
las amadas bondades de tu ilustre mercè;

Sàname, pues, Señor, que yo te serè fiel
y apaga con un soplo de tus labios de miel,
la llama de lo absurdo , que me ataca, cruel;

Sáname, pues, Señor, que en Tí mi corazòn
he puesto, - como un ramo de flores de ilusiòn -
para que Vòs las unjas de gracia y bendiciòn;

Sàname, pues, Señor: - sàname, pues, Señor,
con el bàlsamo santo de tu divino amor,
que redime de todo lacerante dolor;

Sáname, pues, Señor....! Como Job, esperé,
elevando mi alma en la luz de la fé,
para alcanzar la gracia de tu ilustre mercè....!

CANTO DE GRACIAS

Laetamini in Domino, et exultate, justi: et gloriamini, omnes recti corde.--David, -ps 31.

Alegraos justos en el Señor, y gloriaos los que tenéis un corazón recto. --David, -ps. 31

Yo debo a tu bondad infinita, Señor,
un cántico de gracias, un cántico de amor,
que quisiera expresar con supremo fervor.

¿Por qué modo podria, con qué voces sencillas,
decir que es mi existencia, jardín de maravillas,
bajo el cielo de oro en cuya altura brillas?

¿Cuál esa misteriosa senda sagrada es
por la que yo pudiera llegar a vuestros piés,
a ofrendarte la pobre cosecha de mi miés?

Yo pedí remisión de pecados. Sentí
necesidad profunda de llegar hasta Tí....
¡Yo quiero que el Espíritu, se magnifique en mì!

¡Señor! ¡Señor! ¡Señor!....¡Señor! ¡Señor! ¡Señor!....
Yo he visto las heridas sangrantes del dolor
convertidas en flores de inocencia y amor.

Mi alma es hoy mansa y clara como agua cristalina.
En la luz de la noche y en la luz matutina,
las almas de los buenos, tu bondad ilumina.
¡Reverenciada sea
Tu Eternidad divina!

ORÉ, SEÑOR....

Quoniam iniquitatem meam an nuntiabo: et cogitabo pro peccato meo.- ,David ps. 37.

Confesaré mi iniquidad, y pen saré en mi pecado. -David, ps. 37.

Sobrecogiò mi corazón ansioso
una intensa emociòn de eternidad
y me encerré en mi celda, caviloso,
con mi amada màs fiel: la Soledad.

Sentí en mi sangre una impresión incierta;
¿ temor ?, ¿ amor ?, ¿ dolor ?. Sì; todo y nada.
¡... Una visión de sepultura abierta,
en cuyo fondo había una alborada !

Caì de hinojos en la losa fría
de mi celda interior, y en la màs pura
y serena actitud del alma mía,
orè, Señor, postrado de amargura.

Amargura de amor, de tristeza y de pena,
al ver, en un relàmpago la verdad perdurable,
la verdad anhelada, porque es grata y es buena,
de saber que en la vida, no hay nada irreparable.

¡ Admirable armonía del divino trabajo !
¡ Perfecciòn admirable del amor del Señor !
Està lo eterno arriba y está lo eterno abajo ...
en la estrella, en la piedra, en la oruga, en la flor.

KIRY ELEISON

Averte faciem tuam a peccatis meis; et omnes iniquitates meas dele. David, - ps. 50.

Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. David, - ps. 50.

Es muy triste, Señor, no tener nada,
ni voluntad, ni espíritu, ni brío
y en el inquieto corazón, ya frío,
sentir la muerte que se agita airada.

Largos, muy largos, son éstos dolores,
que en el silencio de las noches graves,
no consiguen calmar palabras suaves
ni felices proyectos promisores.

Es la hora suprema, en que se trunca,
de una vida insensata, el gran vacìo
y se siente por élla, amor y hastío ...
pues nuestra indecisión, ¡ no acaba nunca !

Kiry eleison para ésas vidas mustias
que, violando pragmáticas secretas,
creyeron ser felices y concretas,
en un torpe placer, hecho de angustias.

Kiry eleison, para èsos que en la obscura
concepción material de la existencia,
olvidaron que el alma y la conciencia,
son de estirpe clarísima, no impura.

Es muy triste, Señor, no tener nada;
ni fé, ni amor, ni voluntad, ni brío;
y en el inquieto corazón ya frìo,
ver que la muerte se levanta airada.

FATALMENTE

Percussus sum, ut foenum et aruit cor meum: quia oblitus sum comedere panem meum --David, ps. 101.

Ajado he sido como heno, y se ha secado mi corazón; porque he olvidado de comer mi pan--David, ps. 101.

Fatalmente se juntaron en la senda del Pecado
como dos sombras dantescas, tu dolor con mi dolor
y aunque muchos, muchos días desde entonces han pasado,
aún espero la palabra compasiva del Señor.

Fuente dulce de ternuras, fuente clara de promesas,
a sus aguas amorosas mis andanzas dirigí
y hoy, sumido todavía en mi noche de tristezas,
desespero de que llegue el consuelo para mí.

Fugitiva es la delicia de los lúbricos placeres,
porque deja en nuestra vida, denso fondo de pesar,
donde siempre se estremecen blancas formas de mujeres,
cuàl se agitan las espumas albicantes en el mar.

Fuerza ciega, fuerza bruta, que en la carne, torpemente,
como fuego te retuerces en terrible convulsiòn
y, enervando los sentidos, nos señalas en la frente,
con tu beso despiadado, como una maldiciòn.

....

Fatalmente pervertidos en las sombras del Pecado,
¿sufriràn unidos siempre, tu dolor y mi dolor?
....Yo no sè si la he soñado; yo no sé si la he sentido....;
¡yo esperaba la palabra compasiva del Señor!

ROSAS DE JUVENCIA

De profundis clamaví ad te, Dómine; exaudi vocem meam. David, ps. 129.

Desde el profundo abismo de miseria en que estoy caído, clamo a vos Señor; no seais, Dios mío, inexorable a mi voz.- David, ps. 129.

Una vez en mi jardín
tuve anémonas muy bellas,
perdidas entre el carmín
de unas dalias como estrellas.

Tuve violetas también
muy grandes y muy fragantes,
en aquel pequeño edén
de "blancas rosas" radiantes.

Muy hermosas azucenas,
junto a los frescos senderos
se reclinaban serenas,
sobre lirios tempraneros.

Y finalmente el clavel,
--bajo un claro cielo abierto--
y el nardo, lleno de miel,
han perfumado mi huerto.

Blancas rosas de Juvencia
que en frescas bocas expertas
exprimisteis vuestra esencia . . .
ya no os tengo, ya sois muertas.

Ya en mi jardín interior,
como el dulce rey profeta,
gimo como un pecador
y sueño como un poeta . . .

Ya mi boca se desviste
de risas, y en mi inquietud,
siento que el alma está triste . . .
¡Oh, rosas de juventud!

LA ORACION DEL ALBA

Dómine, exaudi orationem meam; auribus percipe obsecrationem meam in veritate tua: exaudi me, in tua justitia.--David, ps. 142

Señor, oye mi oración: percibe en tus oídos mi ruego según tu verdad; óyeme en tu justicia.--David, ps. 142.

Oro, Señor a Tí, para que viertas
los dones de tu gracia, en las inciertas
soledades obscuras de la vida:
para saber que tengo quién defienda
mí cuerpo en el fragor de la contienda,
mi alma en el dolor de la caída.

Oro a Tí, demandando beatitudes
que vengan a calmar mis inquietudes,
--sacos de vanidad, flacos anhelos--.
Quiero ahora vivir horas más bellas
bajo la eterna luz de tus estrellas,
bajo la paz serena de tus cielos.

Oro, Señor a Tì, cada mañana,
porque sé que tu fuerza soberana
me alienta con el sol de cada día;
y porque tengo miedo que me priven
de cuatro seres que en mi vida viven
y que son el sostén del alma mía.

LAS INVOCACIONES

IMAGENES DE

LAS INVOCACIONES

A LOS POETAS

Vengo a evocaros hoy, sombras amigas.
He vivido soñando una esperanza
que tiene fuerza de pasiòn antigua,
que tiene fé de generosas ansias;
la esperanza de ser como vosotros,
àrbol lìrico lleno de canciones,
cuyo fresco ramaje rumoroso
fuera asilo de todos los amores:
la esperanza de ser todo armonía,
tener un corazòn como una selva,
donde revelaciones infinitas
inspiraran mi voz: ¡ ser un poeta !

Menguado oficio el de vivír soñando,
en éste tiempo en qué, - según afirman -,
el buen Crispín, es sucesor de Sancho.
Más, el sabor amargo de la vida,
dá una cierta expresión serena y santa;
alimentada por la fé sublime,
a cumbre excelsa se levanta el alma
compadecida de la carne triste,
en cuya obscura, vanidosa entraña,
no cupo nunca aspiración suprema,
no cupo nunca elevación humana,
que màs amor y màs bondad le diera.

Menguado oficio el de vivir soñando,
oficio improductivo que yo admiro,
que yo venero con profundo encanto,
por cuya posesiòn tanto suspiro.
Vosotras, almas que sereis eternas,
almas divinas, que en sagrado vuelo,
contemplais doloridas mi tristeza,
ungidme y bendecidme, yo os lo ruego;
que, lleno entonces de la suave gracia
que dá sencilla dignidad al verso,
levantará mi espíritu sus alas
para imitaros, en glorioso anhelo.

¿ Que ha de cantar un bardo en éstas horas
de miseria y dolor, horas de angustia
que a la razón confunden y que roban
la paz al corazón ? - No ha sido nunca
la humanidad, tán triste como hogaño,
ni la pena tán dura; y, frente a élla,
¿ que ha de cantar el conmovido bardo,
sinò elegías y dolientes quejas ?
¿ Donde las diosas Piérides huyeron ?
¿ Porquè no inspiran más los dulces cantos,
y en un festín de arrobadores versos
vibran sus nobles plectros soberanos ?

Silencio, .. más silencio ... Màs silencio:
la sombra de la noche está en las almas,
la quietud de la muerte está en los pechos;
¡ de enèrgico y viril no queda nada !
En la crueldad del hombre para el hombre
en la maldad y el odio hácia el hermano,
se concreta la acción: todo lo absorbe
la tentación de lo mezquino y bajo.
¿Adonde irá a buscar sus armonias
el poeta, perdído en la borrasca?
Vosotras lo sabeis sombras amigas:
--"que cante la canción de su esperanza".

I I

El hijo de Yapeto, --Prometeo--,
robó fuego sagrado
a Zeus, del Olimpo.
Yendo contra el impío,
Júpiter ordenóle al cojo Hefesto
que, con tierra y con agua,
--maravillosa pasta--,
formara una mujer, que fuè Pandora.
Del Cáucaso en un pico
fué aherrojado el gigante,
cual lo presenta Esquilo,
y Pandora, engañosa,
al rey Epimeteo
fué entregada en malhora
cual presente de Zeus,
ante el dolor fraterno.
La memoria mezquina
del monarca obsequiado,
le impidió recordar que Prometeo,
--reconociendo en Jove a un gran taimado--,
encargo le había hecho
de rechazar olímpicos presentes
que traerían al mundo castigado
muchos males crueles.
En sus manos tenía
Pandora un vaso enorme;
levantada su tapa, maravilla
del muy hàbil Hefesto, ya los hombres
castigados serían.
Las miserias dolientes
y los males horribles
invadieron la tierra. Solamente
quedó, dentro del vaso de Pandora
la Esperanza sublime,
la Esperanza dichosa.
Y, pues que solo a èlla
el espíritu tiene que acogerse,
venérela el poeta,
y el dulce ritmo de su canto elévele.

¡Almas de los poetas que yo evoco!
¡Prometeos eternos!
yo sigo vuestros pasos silenciosos
y, en las sendas del verso,
mis palabras de oro,
tendràn ecos supremos.

III

Azules primaveras pasaron por mi vida,
dejaron en mi lira un perfume de flor,
y en mi alma pusieron la simiente querida:
un anhelo infinito de humildad y de amor.

Como un viejo caldeo al sol de cada día
formulo con mis manos, solemne imposición
y tiembla ante sus rayos la pobre carne mía,
cuàl si estuviera en vísperas de una condenación.

Mi espíritu proyecta ultramontanos vuelos,
pues, como el sol, pretende desparramar su luz,
¡pobre paloma blanca, de inocentes anhelos,
que olvida que sus alas, son presas de una cruz!.

En ésta cruz geométrica de mis brazos mortales
y de mi pecho fuerte sobre la vertical,
recibo congraciado los rayos alborales
y siento los encantos de la vida triunfal.

No es extravagante mi raro panteísmo,
ni tiene ocultos ritos de abstrusa devoción;

yo he sentido mi cuerpo, nudo, frente al sol mismo,
vibrar como una lira plena de inspiraciòn.

Y ante ésas emociones profundas e inefables
yo hubiera abandonado los tesoros de Ofir:
mezclados entre el oro de astros inmutables,
hay auroras de plata, en cielos de zafir.

Dormidas al oriente de mares infinitos,
esperando una barca con su conquistador,
hay ciudades de ideas y castillos invictos
donde cuidan las hadas, el sueño del amor.

Yo he visto a los tritones, con largas câracolas,
tocar sus raros himnos nunciales de invasión,
para que ante el peligro conmoviera sus olas
azules y profundas, el viejo Poseidón.

Más, bajo las tajantes proas de mis galeras
rugieron las espumas y el Límite admirè....
Por éso ahora las hadas de etèreas cabelleras
me aman, y me envìan todas las primaveras,
una barca de ensueños, rebosante de fé.

I V

Poetas: no digais vuestras querellas
mayor que el vuestro es el dolor del mundo
Bajo el canto de luz de las estrellas,
se agita un duelo tràgico y profundo:
bajo la señorial indiferencia
de los lejanos mundos rutilantes,
falta una voz humana de clemencia:
elevadla vosotros, hierofantes.

Elevad ésa voz que se desea,
voz que acaricie y a la vez asombre,
voz que resuelva, en una gran idea,
la redención del hombre por el hombre.
Infiltrad en las almas ésa fuerte
palabra, de ternura arrobadora,
y entonces, en la vida y en la muerte,
vuestro nombre será como una aurora.

Háy pecados terribles: hay pecados
que con sangre se limpian, solamente;
fueron en carne humana perpetrados
con primitiva furia irreverente,
y es èsa carne todavía infesta
que, vibrante en su músculo fecundo,
levanta ante vosotros su protesta
sobre la gran desolación del mundo.

El pensamiento férvido que labra
el màrmol luminoso, inspirar puede
a vuestro labio, la gentil palabra:
nunca el rencor dentro del alma quede.
Enseñemos al hombre reverente
que en el bosque hay laurel para sus sienes
y podamos decirle firmemente:
"lo que tu mereciste, ya lo tienes".

La religión del bien es cosa santa,
hasta la cuál no llega la impudicia;
es èsa voz con que natura canta
la alegría del sol que te acaricia,
y es ésa eterna aspiraciòn que arranca
renovados anhelos de pureza
y que provoca una lealtad màs franca,
porque es la religión de la belleza.

V

Geometría divina de los cuerpos humanos:
¿quién oculta el secreto de tus moldes arcanos
y hasta donde se extiende su exacta perfección?
Lamarck y Gohete mismo, buscaron en la historia
nuestro origen primario, Darwin fundó su gloria
haciendo afirmaciones sobre la Evolución.

Geometría celeste de los cuerpos candentes:
¿quièn oculta tus moldes en retortas ardientes
y en qué espacios remotos tus vèrtices estàn?
No pudieron saberlo los reyes más gloriosos;
califas lo indagaron y sabios prodigiosos,
entre éstos Ptolomeo y el taumaturgo Kant.

¡ Geometría celeste; geometría divina !
La ciencia de los hombres es una peregrina
que và por todas partes, sin saber a què vá.
Vá buscando el milagro y el milagro no existe;
està el número eterno, la proporción, que insiste
en igual resultado: más allá, más allá....

Frente a los imposibles; frente a los infinitos,
vosotros, ¡ oh, Poetas !, sacerdotes benditos,
guardáis otro secreto para la humanidad.
Que salga de los cofres el fúlgido tesoro;
no son viles monedas de argento ni de oro,
son altos pensamientos labrados en bondad.

Vosotros, ¡ oh, Poetas !, que lo habéis visto todo,
desde la altura célica, hasta el profundo lodo,
decid la verdad pura, decidla sin temor;
decid: que el hombre sepa, desde su edad más tierna
que es flor que nace y muere en la matríz eterna,
ungida por la gracia divina del amor,

Decidles que en un beso hay dichas inefables
que unan sus corazones con vìnculos amables,
que nunca el odio insano, resista ante el perdón:
que en éste mundo nuestro no hay dos almas extrañas
y que hay en nuestro espíritu, sistemas de montañas,
a las cuales se asciende por la Meditación.

A P O L O

(*Invocación primera*)

Apolo, Padre nuestro que estás en el Parnaso
santificada sea tu alta magestad
y venga a nos el eco divino de tu paso,
a través de los tiempos, hasta la Eternidad.

Envueltas en la gloria de inconsùtiles vestes,
ván tus nueve doncellas, lírico Musajeta;
y el encanto que irradia de sus cuerpos celestes
es canto si lo evoca tu lira de poeta.

Tràs amor --que en tu entraña lo divinal corroe--,
las abejas de oro de tus versos se ván,
pues viene por la senda la ninfa Calirroe,
quién, de tu ímpetu incasto, va a concebir a Pan . . .

Al resonar su flauta del oriente al ocaso,
repetiràn sus ecos hasta la eternidad:
"Apolo, Padre nuestro que estás en el Parnaso,
santificada sea tu alta magestad ! ".

O R F E O

(Invocación segunda)

Sacerdote de todos los ritos
que las liras antiguas evocan;
milagroso cantor dolorido
que tu inmensa tristeza deshojas:
quiero oir de tu labio inspirado
la palabra cabal del misterio:
quiero verte, gentil solitario,
de tus himnos diciendo los versos
y aprender de tu dulce leyenda,
los más suaves y blandos acentos.
Que arda siempre el incienso en tus aras
en recuerdo de las hecatombes
que a tu genio ofrendaron las razas.
Y repita tu lira de bronce
al llegar al umbral de Edoneo,
que en la gran subconciencia del mundo
aún resuena la voz de tu plectro,
despejando caminos obscuros

H E S I O D O

(*Invocación tercera*)

Nacida de éste espíritu, el hada Fantasía,
le hizo ver el escudo de Heracles, ¡ gran primor !;
y, -- hermeneuta dichoso de la Teogonìa -- ,
cantó del de Tirinto la fuerte valentía
y los duros trabajos que le dieron dolor.

Al que meció la cuna de la diosa Poesía,
invoco, con protestas de respeto y de amor.

HOMERO

(*Invocación cuarta*)

«.... Y vieron al Peleida que calmaba su espíritu tañendo una cítara hermosa y de dulces sones, montada sobre un puente de plata.... Y recreaba con élla su alma, cantando las hazañas gloriosas de los hombres». Iliada, rapsodia IX.

Se corta de emoción el pensamiento
ante èsa cumbre venerable y santa,
donde, exhalando su más hondo acento,
el mundo antiguo sus pasiones canta.

La noche de su vida no le espanta
ni se rinde su espíritu al lamento
porque en pós de sus versos se levanta
como una estrella al alto firmamento.

Cantó el amor de la mujer hermosa;
cantó el valor ilustre que decora
los frisos de la Grecia prodigiosa.

... Que el eco de mi voz le alcance ahora
y que su eterna sombra silenciosa
descienda hasta mi alma que le adora.

ANACREONTE

(Invocación quinta)

Poeta cortesano, allá, en Samos de Tracia,
al tirano Polícrates aduló con fervor
en bellos epigramas que al amor y a la gracia
dedicaba, inspirados con gracia y con amor.

Frente al bello Cleòbulo, no se contiene él:
hace tañer a Símalo la péctide, y jovial,
le declara su ardor con palabras de miel,
en el clásico estilo de un yàmbico cordial.

Bien ofrece probar su vigor juvenil
y brillando en sus ojos voluptuosa pasión,
pasa, --sin él saberlo--, la frontera senil,
entregado a la dulce y eterna tentación.

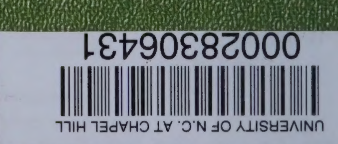
Cuando Hiparco, de Atenas hizo la ciudad--luz,
el buen viejo de Teos hacia Atenas se fué;
de rosas le cargaron sobre el hombro una cruz
y así lo han retratado Bouillon y Girodet.

Más allá de la muerte, la leyenda le llega;
un grano de uva ahoga al bàquico cantor;
pero es verdad suprema, que en la pléyade griega
fuè siempre Anacreonte un planeta mayor.

INDICE







00028306431
UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL